

# INDEFINICIÓN, FALTA DE TEORIZACIÓN Y CONFUSIÓN. LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA ANTE LOS PAÏSOS CATALANS (1962-1982)

## INDEFINITENESS, LACK OF THEORIZING AND CONFUSION. REVOLUTIONARY LEFT IN THE FACE OF PAÏSOS CATALANS (1962-1982)

Antoni Rico i Garcia\*

\*Institut de Recerca Història Universitat de Girona, España. E-mail: toni.rico.garcia@gmail.com

Recibido: 12 mayo 2020 / Revisado: 3 julio 2020 / Aceptado: 10 octubre año / Publicado: 15 octubre 2020

**Resumen:** La idea nacional de los llamados *Països Catalans* tomó fuerza durante los años del tardofranquismo y la transición. Su principal teórico, el escritor valenciano Joan Fuster, se convirtió en un tótem del antifranquismo. Todas las culturas políticas de Cataluña, el País Valenciano o las Baleares debatieron sobre la propuesta nacional fusteriana. La izquierda revolucionaria no fue menos. Toda la amalgama de siglas y organizaciones que formaron parte de esta cultura política, se vieron abocadas a debatir sobre el tema. Pero el debate fue a remolque tanto de los acontecimientos políticos como de los debates intelectuales que el nacionalismo y la izquierda mayoritaria llevaron a cabo. La falta de teorización y la indefinición se convirtieron en la regla general.

**Palabras clave:** Joan Fuster, nacionalismo, *Països Catalans*, Transición, izquierda revolucionaria

**Abstract:** The national idea of the so-called Catalan Countries took off during late francoism and the transition. Its main theorist, the Valencian writer Joan Fuster, turned into a totem of the anti-Franco struggle. All the political cultures in Catalonia, the Valencian Country and the Balearic Islands debated on Fuster's national proposal. The revolutionary left did not stay out of the discussion. The whole amalgam of acronyms and organizations that were part of this political culture, were bound to debate on the topic. Nevertheless, the discussion was always lagging

behind the political events as well as the intellectual debates which nationalism and the majority of the leftist movement carried out. Both, the lack of theorizing and vagueness became the general rule.

**Keywords:** Joan Fuster, nationalism, Catalan Countries, Spanish transition, revolutionary left

Año 1962, en el marco de la dictadura franquista, el escritor valenciano Joan Fuster lanzaba la propuesta nacional de los llamados *Països Catalans*<sup>1</sup>. La idea no era nueva ya que la podemos localizar tanto en los años de la II República como en los anteriores<sup>2</sup>. Ahora bien, la influencia y centralidad que tuvo, sí lo fue. Nunca antes, una idea de nación catalana que superase el marco de las cuatro provincias del viejo Principado, había provocado tanto debate. Todas las culturas políticas, desde el catalanismo histórico de matriz burguesa a la izquierda federal española, se vieron obligadas a afrontar la discusión y reflexión "fusteriana". La propuesta nacional de Fuster provocó, incluso, la aparición de nuevas culturas políticas como el neovalencianismo. En definitiva, el "fusterianismo" removi6 los márgenes nacionales y nacionalistas en que se movían

<sup>1</sup> Quiero agradecer a Vicent Àlvarez los comentarios y sugerencias que me ha hecho durante la redacción del presente artículo.

<sup>2</sup> González Vilalta, Arnau, *La nació imaginada. Els fonaments dels Països Catalans (1931-1939)*, Catarroja, Afers, 2006.

las diferentes culturas y partidos. Fuster interpelló a todo el antifranquismo, tuviese la ideología que tuviese. De hecho, podríamos decir que el éxito de Fuster radicó en el hecho de que su propuesta nacional, moderna y con ciertos tintes marxistas, enlazaba perfectamente con parte del relato del antifranquismo<sup>3</sup>. Pero ¿era la propuesta de los Països Catalans de izquierdas? Rotundamente no. Tampoco lo era de derechas. Como veremos, las ideas fundamentales que el escritor de Sueca lanzó podían encajar perfectamente en una amplia amalgama de culturas políticas. Eso, de hecho, fue así al principio. Cuando llegó la transición, como tantas otras cosas, la influencia fusteriana menguó.

El impacto de Fuster no fue ni lineal ni simétrico. Siempre estuvo circunscrito a la realidad de cada territorio y cultura política. Así, Cataluña, con su dinámica propia, asumió el debate y proyecto de Fuster en unos términos. El País Valenciano y las Islas Baleares lo hicieron de otra manera. Ciertamente es que entre 1962 y el final de la dictadura, la reciprocidad existente entre los diferentes territorios y las culturas políticas que tenían representación, fue más constante y dinámica que durante la transición o los primeros años del nuevo estado autonómico. Ahora bien, muchas veces se ha magnificado dicha dinámica olvidando que, en el fondo, se trataba de una reciprocidad circunscrita a pequeños núcleos políticos, antifranquistas o del ámbito de las letras y de la cultura. En este sentido, es lógico que antes de las primeras elecciones postfranquistas, los partidarios del proyecto fusteriano pensasen que su propuesta era mucho más sólida y asumida por parte de la población de como en realidad lo era. En este sentido, la frustración que el resultado de la transición dejó entre los sectores políticos rupturistas, vinculados mayoritariamente a la izquierda revolucionaria, partidos nacionalistas e independentistas, ha construido un relato de traiciones y traicionados, donde las renuncias y otras ideas fuerza, se han convertido en centrales, no acabando de ayudar a entender de forma completa el porqué del abandono de proyectos como el de la república o la idea de los Països Catalans. Más allá de la opinión política que tenga

<sup>3</sup> Para una aproximación general al discurso sobre los Països Catalans en el período de la transición ver Rico, Antoni, “Quan dir Països Catalans volia dir Espanya. Els Països Catalans en la narrativa política de la Transició (1975-1978)”, en Archilés, Ferran (ed.), *Inventar la nació. Cultura i discursos nacionals a l'Espanya contemporània*, Afers, Catarroja-Barcelona, 2017.

quien escribe las presentes líneas sobre la transición y el llamado pacto constitucional del 78, reproducir ideas como el “atado y bien atado” para explicar un proceso tan complejo como improvisado, aporta poco académicamente hablando. Contrariamente, creo que es más efectivo analizar en su contexto cada movimiento, documento o votación. Esto es lo que he intentado hacer en mi tesis doctoral a la hora de estudiar tanto la influencia de Fuster como los relatos nacionales que se desarrollaron entre 1960 y 1992. E insisto, más allá de mi opinión política respecto determinados movimientos y cambios políticos.

El contexto político de los diferentes territorios de lengua catalana es fundamental para entender los debates sobre la cuestión nacional que se dieron. Determinar los márgenes epistemológicos a partir de los cuales analizaremos una propuesta nacional como la fusteriana también. Así, una primera advertencia: a pesar de que el escritor valenciano Joan Fuster construyó un proyecto nacional para todos los territorios, la centralidad de dicha propuesta varió dependiendo de la realidad de cada país. Cataluña tenía una idiosincrasia propia diferente de la valenciana o la balear<sup>4</sup>. El hecho no es menor. En cuanto al relato nacional, por ejemplo, en Cataluña no hubo una ruptura generacional. El catalanismo político, representado por las nuevas generaciones de universitarios de los sesenta y setenta, mantuvo lazos y conexiones con el de pre y postguerra. El caso valenciano fue radicalmente diferente. Dejando a un lado que el valencianismo de preguerra fue un movimiento minoritario e incipiente que se vio interrumpido por el golpe de estado del 36 y la victoria del bando franquista, lo cierto es que con la propuesta fusteriana nació una nueva forma de entender la valencianidad y, como consecuencia, el valencianismo como movimiento político<sup>5</sup>. ¿En qué consistía esta nueva visión de la valencianidad? De forma global es lo

<sup>4</sup> Esa idiosincrasia propia es la que ha llevado a algunos autores a hablar de una especie de “ruptura catalana”. Mayayo, Andreu, *La ruptura catalana. Les eleccions del 15-J del 1977*, Catarroja-Barcelona-Palma, Afers, 2002.

<sup>5</sup> Sobre el pensamiento de Joan Fuster son fundamentales los trabajos de Ferran Archilés. Una síntesis de su trabajo al respecto en Archilés, Ferran, *Una singularitat amarga. Joan Fuster i el relat de la identitat valenciana*, Catarroja, Afers, 2002. Por otra parte, una perspectiva de los estudios sobre el valencianismo político en Rico, Antoni, “Del no-res a una primavera bibliogràfica. El valencianisme polític pensat històricament”, *Índice Histórico Español*, 129 (2016).

que llamo fusterianismo o propuesta nacional fusteriana.

Como ya he explicado en otros trabajos, definir el concepto de fusterianismo supone crear unos marcos simbólicos y narrativos que, seguramente, no gustarían en absoluto al propio Joan Fuster. Para empezar, creo necesario romper con algunos mitos. Fusterianismo, si atendemos a lo dicho y escrito por el escritor de Sueca, no puede ser sinónimo de izquierda o independentismo. Si esto fuese así, la influencia de Fuster hubiera quedado circunscrita a los partidos representantes de estas culturas políticas. Y no fue así. La propuesta nacional lanzada por Fuster fue mucho más amplia y tenía una clara intención de transversalidad. La propuesta era de país, de nación, pero no de partido o movimiento. Cosa diferente es el hecho que, con el paso del tiempo y los cambios sucesivos de contexto, fueran determinados partidos y organizaciones las que se identificasen con ella.

Llegados a este punto, cuando hablamos de la propuesta nacional fusteriana nos referimos a los siguientes elementos:

1. Consideración del País Valenciano como un sujeto nacional diferente de la nación con la que mayormente se identifican los valencianos: la española.
2. Creencia en la necesaria modernización de las estructuras del País Valenciano, en todos los niveles, puesto que el relato histórico nos muestra una sociedad atrasada y poco europea.
3. Afirmación de que más allá de su territorio, el País Valenciano forma parte por lengua e historia de la cultura catalana.
4. Compromiso con los *Països Catalans*, ya sean entendidos como un sujeto estrictamente cultural y lingüístico o bien como posible sujeto político nacional<sup>6</sup>.

Con estos elementos sobre la mesa debemos hacernos una pregunta: ¿qué atrajo del fusterianismo a la izquierda en general y la revolucionaria en particular?<sup>7</sup> Fundamentalmente una serie

de elementos, tanto de fondo como de forma, que simbolizaba Fuster. Por una parte, su compromiso como intelectual antifranquista. A pesar de que sus orígenes familiares eran de carácter conservador y próximos al régimen, su trayectoria política a partir de la década de los cincuenta, especialmente por sus contactos con el exilio republicano catalán<sup>8</sup>, lo fueron convirtiendo en un referente antidictadura<sup>9</sup>. Para el caso del País Valenciano, Fuster fue una especie de intelectual generacional. Representó para toda una nueva ola de militantes políticos lo mismo que en aquellos años Sartre para la juventud francesa, por poner un ejemplo sugeridor<sup>10</sup>. Pero más allá de la referencialidad como intelectual, parte del contenido de sus escritos enlazaba de pleno con determinados postulados marxistas e izquierdistas. Ahora bien, en líneas generales, no fue la base marxista la que mayor peso tuvo en el relato nacional fusteriano precisamente<sup>11</sup>. En primer lugar, en la narración de *Nosaltres, els valencians*, la burguesía era la culpable del proceso de desnacionalización sufrido por parte del pueblo valenciano. I si la burguesía era la culpable, las clases populares eran el sujeto político con capacidad de subvertir esta realidad. Además, debemos tener en cuenta la pasión que Fuster mostró por un intelectual como Gramsci que, si alguna cosa estaba a finales de los sesenta, era

---

nizaciones de este sector, el partido independentista se identificaría ideológicamente con este sector. No lo hacemos por dos motivos. El primero, porque también podemos incluirlo en el ámbito del nacionalismo estrictamente. Y el segundo, porque en el presente dossier ya hay un artículo que trata la evolución de este partido.

<sup>8</sup> Sobre los contactos de Fuster la editorial 3i4 ha publicado diversos volúmenes epistolares.

<sup>9</sup> Para una aproximación biográfica ver Furió, Antoni, "Perfil biogràfic de Joan Fuster", en *Obres Completes: volum I*, Barcelona, Edicions 62, 2002, pp. 15- 59.

<sup>10</sup> Son diversos los autores que han hecho la misma comparación. Ver Muñoz, Jacobo, "Joan Fuster, entre el compromiso y el distanciamiento", *Quaderns de filosofia i ciència*, 34 (2004), p. 62 o Penalba, Neus, "Joan Fuster: entre Sartre i Camus, Erasme", en Martí Monterde, Antoni y Padró Nieto, Bernat (eds.), *Qui acusa. Figures de l'intel·lectual europeu*, Barcelona, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, 2015.

<sup>11</sup> Sobre el tema ver Archilés, Ferran, "'De gent que anomenen classes subalternes'. La influència de Gramsci en Joan Fuster", *Revista L'Espill*, 38 (2011) y Archilés, Ferran, "L'altre descrèdit de la realitat. Nació i narració històrica a *Nosaltres, els valencians*", en Carbó, Ferran y Pérez Moragón, Francesc (eds.), *Sobre Nosaltres, els valencians*, València, PUV, 2013.

<sup>6</sup> Rico, Antoni, "De cara a la política. La influència de Joan Fuster en les cultures polítiques dels Països Catalans", *Concret, economia i pensament*, 1 (2019).

<sup>7</sup> En el sector de la izquierda revolucionaria podríamos incluir también al PSAN. Tanto por discurso político como por contactos y reciprocidad con las orga-

de moda entre la izquierda europea<sup>12</sup>. Si a estos elementos añadimos el hecho de que la derecha franquista atacó Fuster, llegando en algún momento a convertirlo en una especie de enemigo de la valencianidad oficial, podemos entender porque la izquierda lo convirtió en un intelectual de referencia, más allá de compartir o no muchos de sus posicionamientos políticos.

### 1. FUSTER Y VÍCTOR ALBA: UNA CORTA RELACIÓN EPISTOLAR, A PESAR DE CAMUS

Una de las primeras personas relacionadas con la izquierda revolucionaria y concretamente con el comunismo de matriz *trotskista*, con las que Fuster mantuvo una cierta relación, fue Pere Pagès i Elias, más conocido como Víctor Alba. Después de la guerra civil, Alba fue encarcelado y posteriormente exiliado en Francia y México, respectivamente. Durante su estancia en Francia entró en contacto y colaboró con Albert Camus en *Combat*. De la relación entre Camus y Alba surgió la traducción al francés del clásico de Joan Maragall *Cant espiritual i Soleiada*<sup>13</sup>. Años más tarde sería Joan Fuster quien traduciría Camus al catalán. Concretamente su libro *La peste*, el 1966. Pero más allá de la relación directa o indirecta entre Alba, Camus y Fuster, lo que nos interesa en nuestro trabajo es el contacto con cierto contenido político. Así, mientras estuvo exiliado en México, mantuvo una pequeña relación epistolar con Fuster iniciada a principios de los sesenta. Alba pidió al valenciano su colaboración en la revista *Panoramas* que se publicaba desde el exilio. Además de las colaboraciones, Alba también mostró sus impresiones ante los textos de Fuster con reflexiones como la siguiente:

“Acabo de recibir y de leer de un par de tiradas ‘Nosotros, los valencianos’. Ya era hora, rediós. Ya era hora que saliera en Cataluña un escritor político con la dosis suficiente de escepticismo [...] para decir las cosas sin preocuparse de electores, de lectores [...]. Cataluña, que no ha tenido nunca políticos de talla y ni siquiera teorizantes o escritores políticos, los necesita más que el pan que come. No hay que decir cómo me he alegrado de descubrir que ya tenemos uno”.

<sup>12</sup> Sobre la influencia gramsciana en la obra de Fuster ver Rico, Antoni (ed.), *El pensament i l'acció. De Marx a Gramsci en Joan Fuster*, Lleida, Edicions El Jonc, 2017.

<sup>13</sup> Lluís, Joan-Lluís, “Què en sabia Albert Camus del català?”, *El Punt-Avui*, 28 de abril de 2013.

Víctor Alba, a diferencia de las primeras interpretaciones que harían los comunistas del PSUC, se mostraba entusiasmado con las propuestas fusterianas. Teniendo en cuenta el antiestalinismo de Alba y su antipesuquerismo, no sería de extrañar que el histórico militante del POUM estuviese enterado de las críticas que la vieja guardia del PSUC, encabezados por Pere Ardiaca, había vertido sobre la obra de Fuster en el momento de su publicación<sup>14</sup>. La referencialidad intelectual que empezaba a tener Fuster, llevó a Alba a proponerle diferentes artículos para *Panoramas*. Las diferencias entre uno y otro no tardaron en surgir. Fuster propuso a Alba escribir un artículo donde desarrollaría la idea del nacionalismo español como arma ideológica de la derecha. Alba consideró que el tema podía conllevar una serie de problemas en la distribución de la revista en España. En este sentido, propuso a Fuster un cambio de orientación en el artículo en una carta fechada el 13 de julio de 1964. Alba proponía escribir sobre como en “América Latina el nacionalismo ahora es a la vez un instrumento de la oligarquía terrateniente, y de esa otra derecha que son los comunistas y castristas, creo que sería interesante un artículo tuyo hablando del nacionalismo, arma ideológica de la derecha”<sup>15</sup>. De esta manera intentaba llevar a Fuster a sus posiciones políticas más críticas con el comunismo mayoritario. Fuster no era un admirador, precisamente del PCE y el PSUC. Pero una cosa era no ser comunista y otra diferente comulgar con las críticas trotskistas de Alba.

El contacto epistolar acabó al poco tiempo de forma bastante brusca. Fuster cortó su relación con una carta cargada de exabruptos en la que, claramente, se distanciaba, si es que nunca estuvo mínimamente cerca, tanto de la persona de Alba como de aquellos sectores políticos que éste pudiese representar.

<sup>14</sup> El texto a que nos referimos fue el publicado en *Horitzons* número 3 el 1961 con el título de “¿Per què HORIZONS redueix la seva visió de Catalunya al territori de les ‘cuatro provincias’?”. Aunque no iba firmado, son diversos los trabajos que otorgan la autoría a Pere Ardiaca. Ver Colomer, Josep Maria, *Espanyolisme i catalanisme. La idea de nació en el pensament polític català (1939-1979)*, Barcelona, L’Avenç, 1984.

<sup>15</sup> Carta consultada en el Fondo Joan Fuster de la Biblioteca de Catalunya.

## 2. FUSTER EN CUADERNOS DE RUEDO IBÉRICO

El verano de 1965, un grupo de exiliados españoles en París vinculados a diferentes organizaciones, sindicatos o partidos de la izquierda revolucionaria, decidían crear la revista *Cuadernos de Ruedo Ibérico*<sup>16</sup>. Entre 1965 y 1979, con un total de 66 números, esta publicación se convirtió para el ámbito del antifranquismo interior y exterior en fundamental. No fue la única, claro está. De hecho, las revistas y editoriales fueron un altavoz para la oposición al régimen. Es importante ser conscientes de las limitaciones de este tipo de publicaciones: tenían un público minoritario y muy militante. Pero más allá de estos *hándicaps*, lo cierto es que *Ruedo Ibérico*, *Cuadernos para el diálogo*, *Nous Horitzons* o *Taula de canvi*, por citar las más influyentes en el ámbito de la izquierda catalana y valenciana, fueron una auténtica escuela de militancia y reflexión. Y Joan Fuster tuvo presencia en todas ellas.

En *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, la izquierda, entendida de forma amplia, debatió los principales temas táctico-estratégicos que le interesaban. El debate sobre el modelo de estado, las naciones del Estado español o el propio concepto de nación que debía defender la izquierda, estuvieron presentes en diferentes números. En este sentido, cuando los textos estuvieron relacionados con la realidad catalana o valenciana, Fuster apareció como una referencia inevitable. En muchas ocasiones, los artículos estaban firmados por militantes claramente identificados con el fusterianismo. Cabe dejar claro que identificarse con el fusterianismo no quería decir comulgar en todo lo expresado por el suecano. Es más, muchos de los textos publicados en *Cuadernos* sobre la realidad valenciana, por ejemplo, los deberíamos encuadrar dentro de una especie de fusterianismo crítico. El 1966, el militante del PSUC Francesc Vicens i Giralt, firmando con el pseudónimo de Joan Roig, publicaba un artículo sobre la evolución del catalanismo político. Su artículo, el primero de la revista donde encontramos citado a Fuster, “Veinticinco años de movimiento nacional en Cataluña”, formaba parte de un suplemento de análisis más amplio sobre la realidad

<sup>16</sup> Sobre la evolución de *Cuadernos de Ruedo Ibérico* ver VV.AA., *La Transición en Cuadernos de Ruedo ibérico. Edición crítica de Xavi Díez*, BlackList, Barcelona, 2011. También Sarrià, Arantxa, *Cuadernos de Ruedo Ibérico: exilio, oposición y memoria*, Documentos de trabajo, 2002.

española. Francesc Vicens situaba en el periodo 1960-1964 un interés por parte de determinados intelectuales catalanes por un género que, hasta el momento, no había sido precisamente central: el ensayo. Y en este sentido destacaba la publicación en 1962 de *Nosaltres, els valencians* que comenzaba una nueva manera de pensar la valencianidad en clave de futuro<sup>17</sup>. Cuando Vicens hablaba de ese interés del catalanismo por el ensayo lo hacía conscientemente. En este sentido, la editorial *Edicions 62*, nacida ese mismo año lanzando el clásico de Fuster como primer libro, fue central. A parte del libro de Fuster, *Edicions 62* también publicó *Els altres catalans* de Paco Candel, donde se abordaba la catalanidad que nacía con la llegada de la inmigración del resto del Estado. Vicens formaba parte de la nueva generación de militantes e intelectuales del PSUC que, a finales de los sesenta y principios de los setenta, renovó las posiciones que los comunistas catalanes habían tenido históricamente sobre el catalanismo y su idea de nación<sup>18</sup>.

Para volver a encontrar a Fuster citado en *Cuadernos* tenemos que remontarnos a 1970. Nos encontramos en el momento en que la primera organización del valencianismo político surgido a la vera de Fuster, ha desaparecido como tal. El Partit Socialista Valencià, como consecuencia de las escisiones provocadas por las dos formas de entender el valencianismo, una más nacionalista y la otra más izquierdista, desapareció entre 1968 y 1970 dependiendo de la fuente consultada. En lo que respecta al tema de nuestro trabajo, interesa resaltar los nombres del sector izquierdista. Entre ellos, Josep Vicent Marqués y Vicent Àlvarez son más que importantes. Marqués encabezó, junto a otros valencianistas identificados con el marxismo y sociólogos de formación, el grupo Germania Socialista. Vicent Àlvarez militó en or-

<sup>17</sup> Roig, Joan, “Veinticinco años de movimiento nacional en Cataluña”, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, Suplemento (1966), p. 126.

<sup>18</sup> El 1979, en la reedición de los primeros números de *Nous Horitzons* correspondientes a 1961, la introducción redactada por cuatro destacados dirigentes del PSUC hacía una autocrítica del dogmatismo mostrado en algunos artículos de carácter ideológico cuando se cuestionaba algún elemento que los comunistas catalanes ya tenían “resuelto”. En este sentido, Francesc Vicens hacía énfasis en el aspecto, precisamente, de los Países Catalanes y afirmaba que “otro aspecto de incompreensión dogmática, este del problema nacional, es la “Respuesta de la redacción (publicada al número 3 de *Horitzons*) sobre el tema de los Países Catalanes”.

ganizaciones de la izquierda revolucionaria durante los años setenta como la Organización de Izquierda Comunista<sup>19</sup>. Y fue este último quien, bajo el pseudónimo de “Juan Ferrer”, volvió a introducir Fuster en las páginas de *Cuadernos*. Como ya he comentado, estos sectores del valencianismo se identificaron claramente con el marxismo y las diferentes tendencias comunistas que influyeron en la izquierda mundial, especialmente a partir del Mayo del 68. Y, aun siendo seguidores de Fuster, criticaron todo aquello que consideraron necesario. De hecho, esta primera crítica abierta de Àlvarez, expresada en el artículo “El País Valenciano como problema. Experiencias y perspectivas”, se centró más en los seguidores de Fuster y la interpretación política que habían hecho del pensamiento del suecano, que no en el propio paradigma nacional que representaba. Cierto es que dos años después, el mismo Àlvarez criticaría desde las páginas de *Gorg* elementos substanciales de la nación fusteriana como la catalanidad esencialista de los valencianos o el historicismo poco marxista que transmitía en algunos momentos textos como el *Nosaltres*. Sea como fuere, como ya apuntó Alfons Cucó, los textos de Àlvarez buscaban cuestionar la evolución del PSV y algunas de sus debilidades ideológicas desde una lógica izquierdista<sup>20</sup>. De 1972 es también el último artículo publicado en *Cuadernos* donde tenía presencia Fuster. Esta vez, los encargados del texto fueron los miembros de Alemania Socialista Josep Vicent Marqués y Damià Mollà. Detrás de los pseudónimos Vicent Peris y Guillem Sorolla, el texto “El País Valenciano. Problemas de la revolución socialista” ponía las bases de las que serían las críticas al fusterianismo los años posteriores por parte de este mismo sector militante. Así, después de analizar el recorrido histórico del País Valenciano y el papel de su burguesía, el texto analizaba la posición que en aquellos momentos mantenían sobre la cuestión valenciana organizaciones como el PCE, la Liga Comunista Revolucionaria o Alemania Socialista. Los “hermanados” criticaban la ambigüedad y falta de atención sobre el caso valenciano de partidos como el PCE o la Liga Comunista. Y proponían unas líneas de interpretación

que marcarían el discurso de este sector durante el resto de la década. Así, Alemania Socialista

“reconoce la identidad nacional del País Valenciano con Cataluña y Baleares, sin darle traducción política pancatalanista. Proclama el derecho de autoderminación del País Valenciano y considera al proletariado y a la revolución socialista como agente y marco de la emancipación popular (para la que considera adecuada cualquier fórmula que implique autogobierno, frente al unitarismo y la separación), y entiende necesaria la dirección marxista de la lucha [...] ni nos cae bien el carácter de nación ni somos una región. Somos un pueblo, es decir, una colectividad producto de una peculiar evolución histórica, con una estructura de clases diferenciada de otros pueblos, una lengua, unos trazos culturales y la conciencia mínima de no ser un conjunto disperso. La traducción inmediata de eso es que nos es necesario poder dirigir nuestros asuntos, realizarnos como sociedad libre y solidaria y decidir con quien queremos integrarnos, hacia el Estado Socialista Universal”<sup>21</sup>.

Fusterianismo crítico revestido de la retórica de la izquierda revolucionaria de los setenta en estado puro. Y marcaron tendencia porque, a pesar de que las diferentes organizaciones de la izquierda revolucionaria fueron muy a remolque de los planteamientos nacionales del PCE y el PSUC, estos planteamientos de Alemania Socialista se pueden localizar en determinados discursos, sobre todo de los años de la transición.

### 3. LAS ORGANIZACIONES Y SUS DIRIGENTES

Entre finales de los sesenta y el período de la transición, surgieron una gran cantidad de partidos y organizaciones identificadas con lo que llamamos la izquierda radical o revolucionaria<sup>22</sup>. Con la mirada en los años cincuenta y la apari-

<sup>19</sup> Para una historia de esta organización ver Sans, Joel, *Militancia, vida y revolución en los años 70: la experiencia de la Organización de Izquierda Comunista (OIC)*, (Tesis doctoral), Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2017.

<sup>20</sup> Cucó, Alfons, *País i Estat. La qüestió valenciana*, València, Tres i Quatre, 1989.

<sup>21</sup> Peris, Vicent y Sorolla, Guillem, “El País Valenciano. Problemas de la revolución socialista”, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 2 (1972).

<sup>22</sup> Para un análisis completo de esta subcultura política ver Fundación Salvador Seguí-Madrid (coord.), *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*. Madrid, FSS Ediciones, 2018. Sigue siendo fundamental, a pesar de los nuevos estudios, la tesis doctoral de Consuelo Laiz. Ver Laiz, Consuelo, *La izquierda radical en España durante la transición a la democracia*, (Tesis doctoral), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1993.

ción del Frente de Liberación Popular, influidos por la revuelta estudiantil del mayo del 68, las revoluciones protagonizadas por los movimientos de liberación nacional de las antiguas colonias, la revolución cultural china, entre otros acontecimientos, fueron el caldo de cultivo en el que una nueva generación de estudiantes universitarios se formaron políticamente. Sin olvidar el componente generacional. La distancia que parte de esta juventud quiso mantener respecto del comunismo oficial que representaban el PCE y PSUC, es fundamental en la proliferación de tantas siglas. Maoísmo, trostkismo e interpretaciones particulares del propio marxismo-leninismo, dieron lugar a una enorme amalgama de siglas, en muchos casos efímeras y de escasa militancia, que llenaron los espacios que el antifranquismo creaba más allá del PCE y los sectores nacionalistas que, también, habían conseguido reorganizarse por las mismas fechas. Bandera Roja (1968-1989), el Partido del Trabajo (1967-1979), la Organización Revolucionaria de Trabajadores (1969-1979), la Liga Comunista Revolucionaria (1971-1991), el Movimiento Comunista de España (1972-1991), Unificación Comunista de España (1973), el Partido Comunista de los Trabajadores (1973-1980) o la Organización de Izquierda Comunista (1974-1979). Es decir, una colección de micropartidos que representaban un tipo de vanguardismo marxista muy característico de finales de los sesenta y, sobre todo, principios de los setenta<sup>23</sup>. Todos estos partidos se vieron “obligados” a tener un posicionamiento sobre la organización del Estado español y, en el caso valenciano, claramente fueron arrastrados por los debates derivados de los planteamientos que el fusterianismo y el valencianismo político proponían. Ahora bien, el posicionamiento no fue una prioridad si tenemos en cuenta las críticas que los miembros de Germania Socialista dedicaban a algunas de estas organizaciones en el artículo ya citado de 1972 “El País Valenciano. Problemas de la revolución socialista”. La principal crítica se centraba en la gran indefinición, derivada de la falta de teorización, que estas organizaciones tenían respecto la cuestión nacional. Y en cierto

modo no podía ser de otra manera si atendemos tanto al contexto como a la historia de esta subcultura política. ¿Era la cuestión nacional un tema de interés para unos jóvenes universitarios que se declaraban maoístas y trostkistas y se distanciaban del comunismo oficial? Ciertamente no. Hubo algunas excepciones derivadas de dos factores. Por un lado, el hecho de que algunos militantes provinieran del valencianismo de matriz fusteriana. Casos como los de Vicent Àlvarez o Carles Dolç son, en este sentido, muy claros. Por otro, el origen de organizaciones como el MC que tenían una clara influencia de movimientos nacionalistas o independentistas como el vasco.

Unos años después, la teorización había evolucionado poco si atendemos a la descripción que hacía el 4 de enero de 1977 Alfons Cucó en un artículo para el diario *Avui*. Según Cucó, se podían encontrar varios posicionamientos ante la cuestión nacional valenciana. Con la retórica autodeterminista por bandera, el debate Luxemburgo-Lenin se mantenía casi intacto, como si no hubieran pasado los años. Las fuerzas de extrema izquierda rehuían el debate escudándose en el argumento de que las propuestas nacionalistas interclasistas no tenían un auténtico componente revolucionario. Y por ello estas fuerzas no habían tenido casi presencia en las jornadas de debate realizadas en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona sobre, precisamente, el tema de los *Països Catalans*<sup>24</sup>. Más allá de las connotaciones e intenciones políticas del texto de Cucó, lo cierto es que acertaba de pleno en su análisis. Ahora bien, no debemos caer en la trampa de pensar que todos los partidos de la izquierda radical vivieron ajenos al debate planteado por el fusterianismo. ¿Cómo y por qué llegaron en algún momento a tener interés por esta propuesta nacional? Fundamentalmente por una cuestión de estrategia política y porque estos eran elementos que conformaban la identidad del antifranquismo<sup>25</sup>. Y, como ya hemos dicho, Fuster era antifranquismo. Táctica y estrategia como, en el fondo, ya habían reflexionado un siglo atrás los propios Marx y Engels para casos como el irlandés o el polaco.

<sup>23</sup> Como afirma Manuel Herranz, este sector político representó muy poca militancia en el conjunto del antifranquismo y de la izquierda en general. Ver Herranz, Manuel, “Militancia revolucionaria. A vueltas con las cifras. La izquierda de la izquierda. Éramos muy pocos”, en Fundación Salvador Seguí-Madrid (coord.), *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, FSS Ediciones, 2018.

<sup>24</sup> Cucó, Alfons, “Tres llances lligades”, *Avui*, 4 de enero de 1977, p. 2.

<sup>25</sup> Rodríguez-Flores, Vega, “L'esquerra radical en la Transició valenciana”, *Afers, fulls de recerca i pensament 67 Transició política i qüestió nacional al País Valencià*, 25/67 (2010), p. 682.

Si analizamos los estatutos y documentos de todas estas organizaciones llegaremos a las mismas conclusiones que Cucó, Marqués y Mollà. Otro documento interesante producido en el mismo período son los análisis desarrollados en el marco del *Debat sobre els Països Catalans*<sup>26</sup> de octubre de 1976. En las ponencias presentadas, se analizaba el momento en que los partidos de cada territorio se encontraban respecto la idea de los *Països Catalans*. No debemos olvidar, como en los casos anteriormente citados, que los ponentes eran personas claramente identificadas con el nacionalismo de matriz fusteriana. Jordi Carbonell para el caso catalán, Eliseu Climent para el valenciano y Josep Maria Llompart para el mallorquín, narraban una situación coincidente con la que explicaría después Cucó. En lo que respecta al informe sobre Cataluña, Carbonell analizaba para el ámbito de la izquierda radical el PTE i el MC de Catalunya. Afirmaba que en todos los partidos estudiados el concepto de *Països Catalans* aparecía pero con intensidades diferentes. Por su parte, Eliseu Climent realizaba un estudio más amplio. En este sentido, el MCPV, Bandera Roja, el PTE, la Organización de Izquierda Comunista, Unificación Comunista, la Liga Comunista o la Liga Comunista Revolucionaria, mostraban un cuadro de análisis más completo que el del caso catalán. Según Climent, el MCPV era el partido más próximo a las tesis fusterianas ya que partía de la idea de que los *Països Catalans* formaban parte de una misma comunidad nacional. Por su parte, la Liga Comunista, siguiendo el discurso generado por Germania Socialista, consideraba que el País Valenciano era una nacionalidad exclusiva. Finalmente, el resto de partidos se alienaban con las teorías del PCE o el PSUC que consideraban que aún no se podía hablar de un hecho nacional, ni para el caso valenciano en particular ni para el de los *Països Catalans* en general. Sobre las Islas, Llompart era menos concreto que los otros dos ponentes. El motivo fundamentalmente se debía al hecho de que en el territorio insular no existió una proliferación tan grande de siglas de la izquierda radical. Y las que existieron mantuvieron posiciones iguales que en los otros territorios<sup>27</sup>. La ausencia

de propuestas claras sobre el proyecto de los *Països Catalans*, pues, junto a una ambigua definición de Estado federal o de conceptos como pueblo o autodeterminación, fue la tónica general que denunciaron los ponentes. Es más, en la propia retórica de los portavoces de estas organizaciones, también se puede observar cómo, en muchas ocasiones, tuvieron una opinión mínimamente formada por el hecho de seguir los debates y conclusiones del resto de la izquierda, especialmente de ese PSUC i PCPV que tanto “detestaban”.

Centrándonos en el ámbito de las declaraciones públicas, una fuente fundamental es la trilogía de entrevistas que el periodista Amadeu Fabregat realizó entre 1976 y 1978 a todos los partidos políticos del País Valenciano. El resultado fue publicado por la fusteriana editorial Tres i Quatre de Eliseu Climent<sup>28</sup>. En dichas entrevistas, por una cuestión claramente de interés editorial y del propio periodista, los portavoces de los diferentes partidos fueron preguntados directamente sobre su modelo de estado, la opinión sobre la cuestión de los *Països Catalans* y el proyecto final para el País Valenciano. También podemos destacar para el caso balear el libro de Bartomeu Canyelles y Francisca Vidal *L'oposició antifranquista a les Illes* de 1977. En el caso mallorquín solo el Movimiento Comunista y el Partido del Trabajo tenían representación suficiente como para tenerlos en cuenta<sup>29</sup>.

Analicemos, pues, cada una de estas organizaciones a partir de las declaraciones de sus portavoces. De todas, por una cuestión de origen y militancia, la que más se aproximó al relato fusteriano fue el Movimiento Comunista<sup>30</sup>. Esto

---

*els Països Catalans. Ponències i comunicacions de les jornades de debat sobre els Països Catalans (octubre 1976)*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, La Magrana, 62, Anagrama, Laia, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1977, pp. 171- 198.

<sup>26</sup> Ver Fabregat, Amadeu, *Partits polítics al País Valencià 1*, València, Tres i Quatre, 1976; *Partits polítics al País Valencià 2*, València, Tres i Quatre, 1977 y Fabregat, Amadeu, *Converses extra parlamentàries, València*, Tres i Quatre, 1978.

<sup>27</sup> Canyelles, Bartomeu y Vidal, Francisca, *L'oposició antifranquista a les Illes*, Palma, Moll, 1977.

<sup>28</sup> Una aproximación a la historia del MC en Hervella, Gustavo, “La izquierda marxista-leninista: el Movimiento Comunista, M.C. y el nacionalismo (1972-1982)”, en *Actes del Congrés La Transició de la dictadura franquista a la democràcia, Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005*. Barcelona, Centre d'Estudis sobre les èpoques franquista i democràtica, 2005.

<sup>26</sup> Las ponencias se recogieron un año después en VV. AA., *Debat sobre els Països Catalans. Ponències i comunicacions de les jornades de debat sobre els Països Catalans (octubre 1976)*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, La Magrana, 62, Anagrama, Laia, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1977.

<sup>27</sup> Carbonell, Jordi et al., “Informe sobre els partits polítics dels Països Catalans”, en VV.AA., *Debat sobre*



mismo ya lo explicó el periodista y amigo de Fuster, Vicent Ventura. Según Ventura, el MCPV era la única organización de “la izquierda más extrema” que asumía el problema nacional de los “*Països Catalans*, a pesar hacerlo con formulaciones muy matizadas”<sup>31</sup>. Cabe recordar que esta organización había surgido como una escisión de ETA y, por tanto, los planteamientos nacionales diferenciados de los imperantes en las organizaciones de estricta matriz española, ya formaban parte en su génesis. Ahora bien, como el resto de organizaciones de la izquierda radical -exceptuando claro está las independentistas- su apuesta nacional pasaba por un derecho a la autodeterminación que tenía la intención de unir España desde la libre voluntad de sus diferentes pueblos, pero en ningún caso independizar ninguno de estos territorios. Además, la definición de nación que utilizaban se podía identificar con la *estalinista* surgida a principios del siglo XX. En el caso valenciano, la influencia fusteriana se puede concretar en el hecho de que, como pasó con las principales fuerzas antifranquistas, el MC incorporó al nombre del partido las siglas de PV. El hecho no es menor y nos muestra como el relato valencianista había impregnado en la militancia del MC. Ahora bien, el detalle del cambio de sigla no es exclusivo del MC valenciano sino que debemos entenderlo en el marco de los cambios que esta organización experimentó a nivel estatal donde la “E” de España desapareció, cediendo protagonismo a las siglas de los diferentes territorios donde el MC tenía presencia<sup>32</sup>.

---

Sobre la evolución del MC durante la transición en Fernández, Javier, “Cambio de rumbo en la transición. Claves para entender el desarrollo del Movimiento Comunista (MC) 1977-1980”, en Fundación Salvador Seguí-Madrid (coord.), *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*. Madrid, FSS Ediciones, 2018. Finalmente, sobre la evolución del MC en el País Valenciano y sobre todo en la provincia de Alicante Moreno, Francisco, “El Moviment Comunista del País Valencià”, en Moreno, Francisco, *Partidos, sindicatos y organizaciones ciudadanas en la provincia de Alicante durante la Transición (1974-1982)*, Arxiu de la Democràcia, Universitat d’Alacant, 2013.

<sup>31</sup> Ventura, Vicent, “Els partits polítics del País Valencià i la reivindicació dels Països Catalans”, en VV.AA., *Debat sobre els Països Catalans. Ponències i comunicacions de les jornades de debat sobre els Països Catalans (octubre 1976)*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, La Magrana, 62, Anagrama, Laia, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1977, pp. 360-373.

<sup>32</sup> Cucó i Giner, Josepa, *De la utopia revolucionaria al activismo social. El Moviment Comunista, Revolta i Cristina Piris*, València, PUV, 2016, pp. 36-37.

El MC siempre estuvo coordinado con partidos independentistas como el PSAN o los valencianistas del PSPV, con los que fue coaligado en las elecciones de junio de 1977. Militantes como Carles Dolç tuvieron claramente un discurso crítico pero valencianista y fusteriano en muchos aspectos. El 1976 afirmaba que “en cuanto al País Valenciano, sí, pienso que tiene una personalidad nacional valenciana diferenciada respecto de la de los otros pueblos del Estado español, aunque con vínculos con la de Cataluña y las Islas”. Porque el MCPV no llamó a los *Països Catalans* con este nombre durante mucho tiempo, pero sí los tuvo presentes como un conjunto cultural, lingüístico e histórico que tenía los componentes necesarios como para ser considerados una nación. Seguramente, no en un presente inmediato, pero eso no quitaba potencialidades al proyecto si así lo quería la ciudadanía. De hecho, el MC valenciano impulsó encuentros con el MC de Cataluña y de las Islas Baleares con la intención de consensuar políticas comunes en determinados aspectos. Ahora bien, para Dolç los valencianos aún no habían desarrollado un “sentimiento diferencial” propio. Es interesante destacar que, en su relato sobre la no asunción de un sentimiento propio, Dolç ponía énfasis en el hecho de que la burguesía autóctona siempre se había mostrado desinteresada en ello. Fuster sobrevolaba claramente las palabras de Dolç. I más que sobrevolaba si tenemos en cuenta que Dolç asumía los principios propuestos en el llamado Estatut d’Elx, entre los redactores del cual estuvo el mismo Fuster<sup>33</sup>. Propuestas como mancomunar políticas en determinados aspectos era observado como una especie de política real y posible a la hora de construir los *Països Catalans*<sup>34</sup>. Como pasa siempre, más allá de que un portavoz político hable en nombre de todo un colectivo, es muy importante la formación, sensibilidad y intereses individuales de dicha persona. En este sentido, Dolç formó parte pocos años después de la refundación del valencianismo de

---

<sup>33</sup> Tanto sobre l’Estatut d’Elx como de las otras propuestas estatutarias que tuvo el País Valenciano ver Aguiló, Lluís et al., *Volem l’Estatut. Una autonomia possible per al País Valencià*, València, Prometeo, 1979. También Aguiló Lúcia, Lluís (ed.), *Els avantprojectes d’Estatut d’Autonomia de la Comunitat Valenciana*. Valencia, Corts Valencianes, 1992. Alcaraz, Manuel, “Política e ideología en el proceso autonómico”, en Fernando Badía, Juan (coord.), *Estudio sobre el Estatuto valenciano, I. El proceso autonómico valenciano*. València, Consell Valencià de Cultura, 1993.

<sup>34</sup> Fabregat, Amadeu, *Partits polítics al País Valencià 1*, València, Tres i Quatre, 1976, p. 33-49.

izquierdas junto a diversos militantes del PCPV y del valencianismo fusteriano de los sesenta<sup>35</sup>. Es importante tener en cuenta este elemento para contextualizar de forma más clara las palabras de Dolç, más allá del propio MCPV. Finalmente, por lo que respecta a este partido político, debemos destacar el hecho de que una de las víctimas de la transición valenciana fue uno de sus militantes. La noche del 6 de octubre de 1977, el joven alicantino Miquel Grau era agredido por un miembro de Fuerza Nueva mientras pegaba carteles convocando a la manifestación nacionalista del 9 de Octubre. Grau murió pocos días después y se convirtió en un referente de la lucha por la autonomía valenciana, reivindicado muchas veces por los sectores nacionalistas<sup>36</sup>.

Unos planteamientos parecidos tuvo Unificación Comunista de España en el País Valenciano. Por sorprendente que parezca, si tenemos en cuenta la evolución y sobre todo el discurso actual de la UCE, el 1976, su dirigente Xavier Navarro consideraba que el País Valenciano había sido el territorio más “reprimido de los Decretos de Nueva Planta”, con una fuerte castellanización y sometimiento al centralismo del Estado. Además, el discurso respecto de la burguesía valenciana, en la línea del MCPV, tenía una clara influencia fusteriana. Y como conclusión de la entrevista, ante la pregunta sobre los *Països Catalans*, Navarro afirmaba rotundamente que “sí, estoy totalmente a favor por razones lingüísticas, culturales, históricas, geográficas, políticas, etc.”. Como ya hemos comentado para el caso de Dolç, es importante tener en cuenta los intereses de cada portavoz en cuestión. En el caso de Navarro, del que no conocemos su trayectoria posterior, sí que es importante tener en cuenta que en la descripción que él mismo hacía de su persona como nota previa a la entrevista, afirmaba que como comunista, respecto la cuestión nacional, estaba “a favor de la lucha de las nacionalidades por su autodeterminación. Creo que la lucha de los *Països Catalans* por el reconocimiento de su personalidad es una parte de la lucha general por el socialismo y por una sociedad sin clases. No cabe decir que, como nacionalista convencido, estoy

por el Estatuto de Autonomía y por las fórmulas de autogobierno”<sup>37</sup>. A pesar de que la UCE de València impulsó una visión de lucha conjunta de los “*Països Catalans* por el reconocimiento de su personalidad”<sup>38</sup>, la contundencia de Navarro nos hace dudar sobre si lo que afirmaba representaba realmente al conjunto de su organización.

En cuanto al resto de organizaciones de la izquierda radical, podemos decir que en general mantuvieron el debate abierto y una postura poco concreta sobre el tema nacional. Por ejemplo, la Organización Comunista de España-Bandera Roja no tenía un posicionamiento claro sobre el tema<sup>39</sup>. En el caso valenciano, Bandera Roja se había formado el 1972 como consecuencia de una escisión del PCE<sup>40</sup>. El dirigente valenciano Eduard Zafra, preguntado sobre la cuestión de los *Països Catalans* el 1976 afirmaba que “sobre estas preguntas, tengo que decir que el Comité del País Valenciano del OCE (BR) no ha llegado todavía a unas conclusiones definitivas”. Y es por eso que tenía que dar su opinión personal, la cual se fundamentaba en una serie de elementos tópicos de manual básico de la izquierda federalista española de entonces. Afirmaba Zafra que el País Valenciano tenía suficiente entidad para desarrollarse autónomamente manteniendo vínculos fraternales con los *Països Catalans* y el resto de España de forma confederada. Para Zafra, el País Valenciano formaba parte del grupo de nacionalidades históricas del Estado<sup>41</sup>.

Finalmente, hay que mencionar el caso del Partido del Trabajo de España<sup>42</sup>. Nuevamente, una

<sup>35</sup> Sobre este proceso ver Rico, Antoni, “D’esquerres i valencianistes. Els casos de l’EUPV i l’AEPV durant la transició (1977-1982)”, *Afers. Fulls de recerca i pensament*, 79 (2014).

<sup>36</sup> El grupo de música tradicional valenciana *Al Tall* le dedicó incluso una canción. Sobre el asesinato de Miquel Grau ver Quiñonero, Llum, *Miquel Grau 53/1977*, València, Pruna Llibres, 2019.

<sup>37</sup> Fabregat, Amadeu, *Partits polítics al País Valencià 2*, València, Tres i Quatre, 1977, p. 119-135.

<sup>38</sup> Rodríguez-Flores, Vega, “L’esquerra radical en la Transició valenciana”, *Afers, fulls de recerca i pensament 67 Transició política i qüestió nacional al País Valencià*, 25/67 (2010), p. 679.

<sup>39</sup> Una aproximación a la historia de Bandera Roja en Meroño, Pere, *Historia de Bandera Roja, 1968- 1989*, Barcelona, Gregal, 2019.

<sup>40</sup> Sobre la evolución del MC en el País Valenciano y sobre todo en la provincia de Alicante Moreno, Francisco, “Organización Comunista de España (Bandera Roja)”, en *Partidos, sindicatos y organizaciones ciudadanas en la provincia de Alicante durante la Transición (1974-1982)*, Arxiu de la Democràcia, Universitat d’Alacant.

<sup>41</sup> Fabregat, Amadeu, *Partits polítics al País Valencià 1*, València, Tres i Quatre, 1976, p. 51-67.

<sup>42</sup> Sobre la historia en general del PTE ver VV.AA., *PTE. La lucha por la ruptura democrática en la Transición*, Madrid, Asociación por la Memoria Histórica del Partido del Trabajo de España y de la

escisión del PSUC originaba una nueva organización comunista. En un primer momento la escisión tomó el nombre de PCE (internacional). Su discurso sobre la cuestión nacional valenciana y los *Països Catalans* es el que mejor representa la retórica de la izquierda española antifranquista. El portavoz del PTE, Josep Sanmartín, consideraba que España era una nación multinacional y por este motivo defendía el derecho a la autodeterminación, “a pesar de no ser un partido separatista”. Las contradicciones del discurso, pero, se encontraban en el momento de hablaban del caso valenciano. Estas no dejaban de ser fruto de la cultura política de la que formaban parte: la izquierda federal que recogía el discurso nacional de antes de 1936. El origen *psuquero* era más que evidente. De igual manera que determinados postulados del PSUC, el PTE no creía que el País Valenciano fuera una nación o nacionalidad de la misma categoría que Cataluña o el País Vasco. En el discurso del PTE podemos observar como el debate estaba aun abierto. El País Valenciano no era una nación como sí lo eran Cataluña, el País Vasco o Galicia. Este tema no es menor porque, para el caso valenciano, generó algunas polémicas con el resto del antifranquismo. Ahora bien, sí tenía “rasgos y características muy peculiares debido a la propia configuración del Estado multinacional y abigarrado que denominamos España”. Y en este sentido el País Valenciano formaba una nacionalidad con catalanes y baleares en tiempos medievales. El problema radicaba en el posterior desarrollo diferente y por separado. El argumento fusteriano de la carencia de burguesía autóctona volvía a sobrevolar el relato del porque el País Valenciano era o no una nación. Y este elemento diferenciaba al País Valenciano de Cataluña en su propia consideración nacional. Y respecto de los *Països Catalans*, Sanmartín acababa afirmando que “es evidente que por razones de afinidad cultural, lingüística, etc., existe una relación especial con el Principado y las Islas. Es en ese nivel que podemos hablar, efectivamente, de Países Catalanes”<sup>43</sup>. Pero este no era

Joven Guardia Roja, 2010 y Martín Ramos, José Luis (coord.), *Pan, Trabajo y Libertad. Historia del Partido del Trabajo de España*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011. Sobre el PTE en la provincia de Alicante y el País Valenciano Moreno, Francisco, “El Partido del Trabajo de España”, en *Partidos, sindicatos y organizaciones ciudadanas en la provincia de Alicante durante la Transición (1974-1982)*, Arxiu de la Democràcia, Universitat d'Alacant.

<sup>43</sup> Fabregat, Amadeu, *Partits polítics al País Valencià 2*, València, Tres i Quatre, 1977, pp. 137-155.

el proyecto nacional del PTE puesto que su idea de nación era la de una unión de naciones y regiones de España.

En definitiva, las organizaciones representantes de la izquierda revolucionaria o radical se mostraban, antes de las elecciones de junio de 1977, más o menos abiertas al debate nacional en clave valenciana y también de *Països Catalans*. Aun así, este debate llegó sobrevenido por los acontecimientos generales de principios de los setenta y por la centralidad que los postulados fusterianos tuvieron en esos años, al menos en territorio valenciano. Esto no quiere decir que estas organizaciones, de igual manera que para el caso de partidos como el comunista o el socialista, se creyeran firmemente los elementos programáticos relacionados con el cambio de concepción nacional que parecía que estaban desarrollando. Los años posteriores así lo demostraron. De hecho, el problema para el seguimiento y evolución de los postulados de estas organizaciones es que en muchos casos desaparecieron después de las elecciones de 1977 por la absorción o integración en partidos como el PSUC, el PCE o el PSOE. Esto provocó que algunos de sus planteamientos se incorporaran en unas estructuras de partido en las que el debate giraba alrededor de la construcción del estado de las autonomías y no de realidades nacionales abstractas. Son pocos los casos en que estos partidos sobrevivieron y los que lo consiguieron tuvieron un papel testimonial en todo el proceso político del cambio de régimen, con muy poca influencia política y social.

#### 4. DE REVOLUCIONARIOS A EXTRAPARLAMENTARIOS, DE RUPTURISTAS A AUTONOMISTAS

Las elecciones de junio de 1977 mostraron que la sociedad española estaba más por una reforma que por una ruptura. Ciertamente, podemos discutir sobre como la UCD, Suárez y los sectores del franquismo vinculados a la reforma, tuvieron la sartén por el mango y capitanearon el proceso. También podemos discutir sobre el papel de los dos partidos mayoritarios de la izquierda. Pero sea como fuere, el voto de los españoles consolidó a las fuerzas políticas que apostaron, claramente, por una reforma desde las estructuras del régimen. La ruptura quedó descartada la noche del 15 de junio de 1977. Las nuevas Cortes, ahora ya democráticas, se configuraron para la legislatura constituyente que se abrió sin la presencia de las fuerzas rupturistas. Exceptuando los casos de determinados diputados o senado-

res vinculados al mundo independentista vasco o catalán, el resto de representantes apostaban por la redacción de una constitución basada en aquello que se denominó “el consenso”. Fuster, por cierto, fue un gran crítico del “consenso” y eso le fue alejando de los partidos mayoritarios y aproximando a los que representaban la crítica a la transición y su desarrollo, especialmente los sectores independentistas y nacionalistas valencianos que, por uno u otro motivo, se mantenían al margen del proceso constituyente.

El espacio político de la izquierda se simplificó a nivel de siglas. El 15 de junio de 1977 convirtió aquellas fuerzas políticas de la llamada izquierda revolucionaria o radical en la izquierda extraparlamentaria. A partir de aquí, los partidos y organizaciones que formaban este espacio político tuvieron que resituarse en el nuevo contexto. Algunas acabaron diluyéndose en el Partido Comunista o el PSUC, otros crearon nuevos espacios unitarios de trabajo –para el caso valenciano destacarían organizaciones como Esquerra Unida del País Valencià, por ejemplo- y unas pocas continuaron su camino en solitario sin tener ninguna influencia política sobre la sociedad.

A principios de 1978, algunas de las organizaciones de la izquierda radical más significativas, iniciaron un proceso de reformulación de su estructura interna, en un intento de adecuación al ideario nacional que defendían: el federalismo. Este fue el caso del MC o el PTE que pasaron a afirmar definitivamente que el federalismo era tanto su forma de estructura interna como la apuesta para construir la nueva España<sup>44</sup>. En el caso de Cataluña, es interesante el debate que las diferentes fuerzas políticas, parlamentarias y extraparlamentarias, tuvieron el 27 de noviembre de 1978 sobre la Constitución y el contenido que debía tener el futuro Estatuto. En este sentido, el representante de la Organización Revolucionaria de Trabajadores Antonio Pérez Cabello, según Jaume Sobrequés, afirmó que “el deseo de su organización sería que el Proyecto de estatuto permitiera que “Cataluña pudiera federar libremente su territorio y sus instituciones a las de las otras nacionalidades, especialmente a aquellas que tienen nuestra misma cultura, idioma y psicología”, una mención bastante clara a los Países Catalanes. De hecho, la prohibición de

la federación fue uno de los motivos por los cuales el Movimiento Comunista de Cataluña pidió el “No” a la Constitución del 1978<sup>45</sup>. Pero a pesar de las reformulaciones teóricas y organizativas, la tónica general en un primer momento fue la falta de concreción y, en los años siguientes, la adaptación al contexto de construcción del estado autonómico. Una adaptación sin abandonar una retórica crítica con todo, sí, pero adaptación al fin y al cabo. Sobre la autocrítica, Josep Manuel Bañó como portavoz de la Liga Comunista Revolucionaria, afirmaba el 1978 que todos los partidos obreros en general habían vivido en una especie de abstracción en la que, reconociendo el derecho a la autodeterminación del País Valenciano, pensaban que el problema nacional ya estaba solucionado<sup>46</sup>. Lo interesante de la declaración es que la acusación de falta de teorización y concreción no se hacía desde las filas del valencianismo político, como en años anteriores, sino desde la misma izquierda radical.

Como hemos comentado, el MCPV fue la organización que más se aproximó a la propuesta fusteriana. En las elecciones de 1977 algunos de sus militantes se presentaron en la candidatura de los nacionalistas valencianos del PSPV. A pesar de que la candidatura, que solo se presentó por las provincias de Valencia y Castellón, no obtuvo representación, es interesante analizar su programa electoral que de fondo y de forma se reducía a pedir un estatuto de autonomía<sup>47</sup>. La aproximación de estos mismos militantes a posturas valencianistas fue constante durante todo el proceso de la transición, colaborando y construyendo las condiciones necesarias para la refundación del valencianismo fusteriano. Militantes destacados como Carles Dolç impulsaron, junto a los valencianistas expulsados del PCPV i exmilitantes del PSPV, la creación de la revista *Trellat*. En cierta manera, desde aquí se pusieron las bases para la fundación de la Agrupació d'Esquerres del País Valencià y de Esquerra Unida del País Valencià. La EUPV surgió de una especie de confluencia entre exmilitantes del PSPV y plataformas políticas de tipo municipalista como

<sup>45</sup> Sobrequés, Jaume, *L'Estatut de la Transició. L'Estatut de Sau (1978-1979)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2010, p. 50.

<sup>46</sup> Fabregat, Amadeu, *Converses extraparlamentàries*. València, Tres i Quatre, 1978, p. 51.

<sup>47</sup> Sobre la historia del PSPV ver Martí, Joan, *Socialistes d'un país imaginat. Una història del Partit Socialista del País Valencià (1974-1978)*, València, Institució Alfons el Magnànim/ Centre Valencià d'Estudis i d'investigació, 2017.

<sup>44</sup> Rodríguez-Flores, Vega, “L'esquerra radical en la Transició valenciana”, *Afers, fulls de recerca i pensament* 67 *Transició política i qüestió nacional al País Valencià*, 25/67 (2010), p. 674-675.

Esquerra Independent de Castelló<sup>48</sup> o Socialistes Independents de Xàtiva. La vinculación de la EUPV con el MCPV, que en ese momento se estaba fusionando con la Organización de Izquierda Comunista y la Liga Comunista Revolucionaria, se concretó en la aproximación e integración de estas organizaciones extraparlamentarias a un modelo municipalista de marcado discurso izquierdista que había conseguido algunos éxitos electorales por el hecho de tener concejales. El proceso lo debemos entender en el marco de reformulación del espacio de la izquierda española en general, la valenciana en particular y el valencianismo político. Durante la transición, como hemos dicho, el espacio de la izquierda radical se tuvo que resituar políticamente. Sus militantes buscaron nuevos espacios políticos donde integrarse y el mundo valencianista de izquierdas fue un buen lugar donde confluir para el caso de los militantes y organizaciones con una mayor “sensibilidad” fusteriana.

En los documentos fundacionales, la EUPV se mostraba partidaria de la libertad del País Valenciano, de su autodeterminación y de la coordinación de este con el resto de *Països Catalans*<sup>49</sup>. Un discurso claramente fusteriano. Interesante es también un artículo publicado por Carles Dolç a *Trellat* el febrero de 1981. Con el título de “Marxisme i Països Catalans”, el militante del MCPV desarrollaba un relato en el que ser de izquierdas y concretamente marxista era totalmente compatible con la defensa de los *Països Catalans*. Dolç asumía parte de la semántica que a principios de los setenta había desarrollado Alemania Socialista, rehuyendo de una idea de nación esencialista para defender una propuesta al servicio de los trabajadores. El relato recordaba también al de las izquierdas independentistas que entendían que la liberación nacional y de clase eran dos caras de una misma moneda. El MCPV, así, se encontraba a inicios de los ochenta más próximo al valencianismo fusteriano que a determinados principios políticos del izquier-

dismo en el que se gestó como organización<sup>50</sup>. Porque la identificación y defensa de los *Països Catalans* no fue solo una cuestión particular de algún militante como Dolç, sino un elemento central del partido. Así se puede observar en las resoluciones sobre el País Valenciano surgidas de la Conferencia del MCPV de mayo de 1981 donde, posicionándose contra el decreto de plurilingüismo que impulsaba el gobierno preautonómico, afirmaba como uno de los motivos el hecho de que este decreto negaba “la unidad cultural y lingüística del País Valenciano con el resto de los ‘*Països Catalans*’”.

Junto al MCPV, la otra organización que se mostró próxima al fusterianismo y el valencianismo fue la Organización de Izquierda Comunista. Como hemos dicho, a partir de las elecciones de 1977, la OIC inició un proceso de aproximación e integración en el MC. El discurso valencianista de la OIC no era casual. Su secretario general era Vicent Álvarez, exmilitante del PSV y persona que mantenía una buena relación con Fuster. Es cierto que Álvarez tuvo una correspondencia más fluida con el suecano durante los años sesenta que en los setenta. Los motivos son varios y entre estos tenemos que destacar el hecho de que a principios de los setenta Álvarez, como ya hemos visto, había empezado a mostrarse crítico con algunos de los planteamientos fusterianos respecto la idea de nación, los *Països Catalans* y la definición de la valencianidad. Ahora bien, las críticas de Álvarez se deben entender siempre en el marco del fusterianismo y no contra éste. El 25 de octubre de 1978, Vicent Álvarez envió una carta a Fuster para pedirle una entrevista que tenía que ser publicada en el periódico de la OIC *La voz de los trabajadores*. La publicación era de ámbito estatal y en la carta Álvarez afirmaba que hacía tiempo que él y sus compañeros del partido querían publicar una entrevista con el suecano. Según Álvarez, la entrevista era importante por varios motivos: “de un lado porque hace que el tema de las nacionalidades sea algo presente y porque nos ayuda a normalizarnos, a salir del gueto en que los grandes, los parlamentarios, nos sitúan”. Fuster respondió la entrevista en poco tiempo, tal como nos informa la carta de confirmación que Álvarez le dirigió el 16 de noviembre de 1978. De esta carta es interesante la opinión de Álvarez sobre el contenido de la entrevista: “me ha parecido muy bien, en tu línea, evidentemente, que en gran parte es la que mu-

<sup>48</sup> Para entender el discurso de matriz fusteriana de la EIC debemos tener en cuenta que uno de sus principales dirigentes fue el histórico militante valencianista Vicent Pitarch. Amigo personal de Fuster, fue uno de los concejales que la EIC tuvo en la capital de la Plana.

<sup>49</sup> Este fue el discurso general de la EUPV a lo largo de su existencia tal y como muestran los documentos del partido *Declaració fundacional d’Esquerra Unida del País Valencià* de 1981 o “Per un País Valencià d’esquerreres, vine amb l’esquerra del País”, documento editado para las elecciones generales de 1982.

<sup>50</sup> Dolç, Carles, “Marxisme i Països Catalans”, *Trellat. Crítica cultural i política*, 4 (1981).

chos tenemos". Sobre el contenido de la entrevista, fundamentalmente Fuster el que hacía era criticar la transición valenciana como se estaba desarrollando y especialmente el papel que estaba jugando la izquierda. En este sentido, el escritor hacía algunas afirmaciones contundentes como que

“la izquierda, la izquierda valenciana es más tonta de lo que parece, y lo parece mucho. La izquierda parlamentaria ganó el 15 de junio y no se ha notado. La izquierda extraparlamentaria se dedica a dar conciertos de arias demagógicas, sin ningún resultado positivo. ¿Por qué ser de izquierdas es ser masoquista? [...] Me temo que la izquierda ‘de veras’ en el País Valenciano, todavía no ha comprendido que tiene que ser dialécticamente izquierda y valenciana, revolucionaria y nacionalista. Digo dialécticamente y el que no sea marxista o marxiano, que se retire”<sup>51</sup>.

Este es uno de los pocos documentos existentes que relacionan Fuster directamente con la izquierda extraparlamentaria y ya vemos que la temática fundamental es el análisis de la situación política y el papel de la izquierda. Los acontecimientos de la transición fueron precipitando cambios organizativos. La aproximación y confluencia entre el MCPV y la OIC se empezó a vislumbrar de forma pública en documentos como la propuesta de Estatuto de autonomía redactada el 1979 de forma conjunta. El texto definía el País Valenciano

“como expresión de su realidad nacional, haciendo uso de su derecho al autogobierno y sin renunciar a su derecho permanente e inalienable de autodeterminación, se constituye en comunidad autónoma dentro del Estado español según la Constitución y el presente Estatuto”.

Y la lengua era central para la integración de los valencianos en el marco de los *Països Catalans* que era reconocido como un ámbito cultural y lingüístico, siempre, eso sí, partiendo de la cooficialidad entre catalán y castellano<sup>52</sup>.

Año 1982, en el marco de la nueva España autonómica, se aprobaba el estatuto de autonomía de la Comunidad Valenciana. Anteriormente se había aprobado el catalán y un año después pasaría lo mismo con el balear. Empezaba así una nueva etapa de la historia de España. Los años ochenta son complicados y requerirían muchas páginas de las que no disponemos. Lo que está claro es que la izquierda radical se vio obligada a replantearse tanto a ella misma como, en el caso de sus militantes, la praxis política que desarrollarían a partir de ese momento. En el caso valenciano, muchos de sus militantes acabaron en la Unitat del Poble Valencià, partido surgido del reagrupamiento del valencianismo después de la transición y consecuencia directa de la coordinación iniciada a principios de la década por parte de organizaciones como la EUPV, la AEPV y otras organizaciones. Fuster también se replanteó a sí mismo. Y los *Països Catalans* quedaron, como la república o el socialismo, en el cajón de los proyectos que tiempos atrás parecían posibles.

<sup>51</sup> Tanto las cartas con Àlvarez como la entrevista se encuentran publicadas en Fuster, Joan, *Correspondència 14. La generació valenciana dels seixanta*, València, Tres i Quatre, 2013.

<sup>52</sup> Rodríguez-Flores, Vega, “L’esquerra radical en la Transició valenciana”, *Afers, fulls de recerca i pensament* 67 *Transició política i qüestió nacional al País Valencià*, 25/67 (2010), p. 678.

*ment 67 Transició política i qüestió nacional al País Valencià*, 25/67 (2010), p. 678.